

Verano Portátil

La agenda estival de Mixel Ezquiaga

La contrapostal

Fotomatón

Muerte de un ciclismo

En el Tour ya sólo falta **García** llamando a declarar al maillot amarillo. Una forma de vivir el ciclismo está llegando a su fin entre laboratorios y calabozos y alguien tendrá que pensar en la *new age*. El ciclismo es probablemente uno de los deportes más apasionantes, porque mezcla la épica de los grandes esfuerzos humanos, la inteligencia de las tácticas, la pulsión de los adelantados técnicos y sobre todo la lírica de las victorias y, más aún, de las derrotas. Las etapas pirenaicas o alpinas del Tour son uno de los espectáculos más emotivos que nos depara el año. Pero todo eso se lo están cargando: ya escribimos aquí una vez que tristes tiempos vive el ciclismo cuando la victoria de un corredor depende más de su médico que de sus pedales. Los ciclistas son quizás las víctimas de un negocio que otros dirigen, pero también es víctima el aficionado que pasa veinte horas en el Tourmalet a pie de carretera esperando que pasen los *esforzados de la ruta*.

Es el Tour de las desgracias: nos quedamos huérfanos de **Olano** (¿cuando podremos cantar un *Olano*, *Olano* como el *Indurain*, *Indurain* o el *Marino*, *Marino* de antaño?) y luego empezó el desfile por los juzgados. Sólo **Pantani** es capaz ya de levantarnos del sillón, como un ciclista salido del túnel del tiempo, como un héroe del ciclismo de antaño, ese que parece morir entre tubos de ensayo y batas blancas.



Los Blues Brothers en el escenario; los donosti brothers, en sillas o deambulando por el guateque./SARA SANTOS

The Donosti brothers

Los Donosti brothers no son **Odón Elorza** y **Ramón Etxezarreta**, ni siquiera **Miguel Martín** o **Iñigo Galatas**. Los Donosti brothers somos los cientos de personas que inauguramos en la noche del viernes el Festival de Jazz donostiarrá con la jazz band ball celebrada en el Ayuntamiento y sus alrededores, una fiesta que Elorza copió hace años de la hermana ciudad de **Wiesbaden** y que constituye uno de los ratos más divertidos del verano donostiarrá: el pueblo toma la Casa Consistorial para la fiesta. Es como un gran guateque en el que los grupos de música se suceden unos a otros sin interrupción, en el que puedes escuchar a un tipo tocar el saxo mientras degustas una cerveza y saludas a vecinos y vips. Es como un Woodstock txikitto y municipal que

contaba este año como estrella invitada con los Blues Brothers, o sus hijos, o sus restos, porque todavía no me he enterado de quiénes eran los gordos con sombrero que actuaban sobre el escenario.

En cualquier caso, ñakizaratas tiene este papel para críticas musicales. El agente dedicó esa noche a hacer *vidaurrismo band ball* y charlar, por ejemplo, con los depurados de la última crisis del Gobierno Vasco. Los ex consejeros **Paco Egea** y **José Antonio Maturana**, pasados a mejor vida política, vivían el festival de civil. Maturana ha cambiado en unos días el coche oficial por el bricolaje, y se dedica a pintar paredes en casa, mientras su segundo, **Carlos García Cañibano**, prepara las maletas para ir a Madrid a trabajar en Renfe. El director del CAT, **Manu**

Narvaez, sigue con los dedos cruzados viendo qué bien va el verano, con hoteles llenos, y **Gorka Zumeta**, el periodista que cambió la Ser donostiarrá por la madrileña, anuncia su boda. **Begoña del Teso** iba vestida de *bluc sister*, mientras **Esperanza Ezquerecocha** ejercía de primera dama del swing y **Marta Lizasoain** era una vez más *the best*. **Gurutz Larrañaga** invitaba a degustar las bondades de la vida y **Martín Elizasu** aterrizaba tras su obligada cena en la sociedad. Y a **Ramón Etxezarreta** aún no consigo convencerle de que los Bajos del Ayuntamiento son más propios para la feria del pintxo o la horticultura elegante que para biblioteca municipal. Fue una noche divertida: el año que viene, igual, pero en el Kursaal. Y ahora, a la Trini.

Mi Benidorm

La toma de Igintea

La calle Igintea no es sólo una calle donostiarrá: es una calle gupuzcoana porque todos los moradores de Sudupelandia deambulan al menos una vez al año por ese trozo de arteria que une el Boulevard y el puerto. La calle Igintea acabamos de ganarla para los peatones, y además de un modo brillante. El ingeniero **Javier Mainar** (uno de los cráneos privilegia-

dos de la nomenclatura municipal, no siempre suficientemente valorado) ha diseñado una nueva Igintea sencilla y agradable, entre lo barcelonés y lo parisino pero con recio sabor donostiarrá: es un adelanto feliz de lo que será el nuevo Boulevard. Tomar un gin tonic de madrugada en la nueva terraza del *Dioni's* es uno de los mejores benidormes de julio.

El run-run

La semana que viene, **Joaquín Montero** y **Angel de la Hoz** entregan en Kutxa sus proyectos para el nuevo museo de la ciencia. La elección entre los dos, en agosto.

Con hielo

La feria ya ha empezado

Hay apuestas cruzadas: ¿terminarán a tiempo las obras de construcción de la nueva plaza de toros donostiarrá? La empresa mantiene que sí. En cualquier caso, lo que cuenta es que la feria de **Illunbe** ha empezado ya: ayer mismo, fiesta de Santiago, había una auténtica romería ciudadana hacia el solar de las obras para observar *in situ* la marcha de

los trabajos. La carretera que cruza sobre el lugar era como el tendido siete, en el que la gente hacía cola para acceder a un hueco con vistas. Y, taurinamente, aquello se regía por la división de opiniones. Me cuenta mi enviada especial que había quien decía que es imposible que la obra termine, pero también quien confía en que los milagros suceden.